



JOSÉ LUIS PAVÓN MANSO  
MEDALLA DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.-

Desde siempre sintió fascinación por los relojes que reparaban su abuelo y su padre. Y, desde muy joven, siguió el oficio familiar de ajustar, poner en hora y revitalizar aquellos mecanismos que se ocultaban tras las esferas de torreones y campanarios. Su pasión, a base de constancia, se convirtió en pericia; en un trabajo meticuloso que motivó que fuera distinguido como Relojero Mayor de Algeciras y de Tarifa. El homenaje público creció cuando fue reconocido como Hijo Predilecto de Algeciras y ahora se extiende con la concesión de la Medalla de la Provincia de Cádiz.

José Luis Pavón Manso nació en Huelva en 1940. Y acumula casi 70 años entre engranajes, ruedas dentadas, clavijas y varillas, con el sonido de las horas y de los cuartos como banda sonora de fondo. Tiene una memoria privilegiada que le permite aportar datos precisos sobre la mecánica y las medidas de cada reloj que ha pasado por sus manos. Entre ellos destaca el de la Iglesia de la Palma, en Algeciras: un reloj monumental que cumple 252 años de existencia, compuesto por 3.972 piezas que suman 2.200 kilos de peso. Un organismo que estaba arrumbado y que volvió a cobrar vida en 1998 cuando José Luis recibió el encargo de su reparación; aquella tarea consumió cuatro meses de trabajo, que concluyeron justo antes de la Nochevieja. El viejo reloj volvió a latir perfectamente sincronizado, con sus piezas originales y una vez sometido a una limpieza exhaustiva en la que llegó a emplearse ultrasonido para eliminar la grasa acumulada durante años.

Y pasó el tiempo; y se sucedieron nuevos encargos terminados en éxito: en el reloj de la Iglesia Mayor de Tarifa, en el de Santa María Coronada de San Roque, en el de San Isidro Labrador de Los Barrios, en Moguer, e incluso en la Catedral de Cádiz. La medida del tiempo, marcado en estas joyas patrimoniales, no se entendería sin la buena mano de José Luis Pavón Manso.

Su experiencia le ha llevado a impartir conferencias en escuelas universitarias. Cuenta, como anécdota, que al principio hubo reticencias para que transmitiera sus conocimientos ante futuros ingenieros, alegando que carecía de titulación superior; un reproche que fue matizado por José Luis: "Es cierto, no soy ingeniero, pero soy ingenioso". El caso es que terminó por transmitir su sabiduría; la sabiduría de un oficio que hoy está en riesgo ante la tendencia imparable de incorporar la electrónica al funcionamiento de los relojes monumentales.

Este relojero mayor sabe con precisión el margen de error de los mecanismos que anidan en los torreones. Conoce, perfectamente, que el reloj de la Iglesia de la Palma, de Algeciras, se atrasa o adelanta 2 segundos al día, debido a la contracción o dilatación de las piezas metálicas en función del frío o el calor. Para evitar grandes desfases de temperatura el espacio que aloja este reloj se acondicionó "como el camarote de un yate", según explica el Relojero Mayor.

Son tiempos de incertidumbre para estos guardianes del tiempo, como es el caso de José Luis. Cuando se le escucha se entiende la necesidad de preservar nuestros bienes patrimoniales y respetar las piezas que han marcado el ritmo de nuestra historia, así como las manos y el ingenio de talentos como el de José Luis Pavón Manso, Medalla de la provincia de Cádiz.